

# 7. EL FINAL DE LA HISTORIA

“Para desear la Parusía, basta con que dejemos que lata en nosotros, cristianizándolo, el propio corazón de la Tierra” (MD 172).

## *1. NI PESIMISMO NI OPTIMISMO FACIL.*

Teilhard considera insostenibles dos posiciones que se suelen dar contrapuestas a la pregunta: ¿tiene la evolución un final ?

1. No considera acertada la respuesta de quienes afirman un progreso indefinido, una duración infinita de la tierra. Esta hipótesis se contradice con la naturaleza convergente de la Noogénesis. ¡Nuestra evolución tendrá un final !

2. Pero rechaza también la hipótesis de que nuestro mundo no tiene una salida y de que le espera un final desastroso. Porque ¡el final del presente estadio espacio-temporal del mundo es el principio de un nuevo estadio !

“Todas las representaciones pesimistas de los últimos días de la tierra, bien sea en los términos de una catástrofe cósmica, de una interrupción de la vida o simplemente de un crecimiento frenado o de una senilidad, tienen en común lo siguiente: toman las características y las condiciones que se dan en la muerte individual y las aplican -sin corrección alguna- a la vida en su totalidad. Un accidente, una enfermedad o la decrepitud señalan la hora de la muerte de una persona: lo mismo habría de ocurrirle a la Humanidad” ( FH 329 ).

## 2. UN FINAL QUE ES UN PRINCIPIO

El interés mayor de Teilhard con respecto al “estado final de la tierra” es el de demostrar que la naturaleza convergente de la noogénesis no solamente exige un final (vs la hipótesis optimista ingenua), sino que exige un final que será un principio (vs la hipótesis pesimista).

La maduración colectiva de la noosfera llegará a un momento de paroxismo y de éxtasis por el que la humanidad emergerá a un nuevo estado de conciencia fuera de la matriz universal del espacio-tiempo. Dicho momento crítico de “*paso de umbral*” coincidirá con el momento que la revelación cristiana denomina “*Parusía de Cristo*” (segundo Advenimiento de Cristo).

Así como el momento de la muerte señala para cada individuo la “emergencia” a un estado nuevo y más elevado; así el momento crítico de la noogénesis inicia

“el paso de translación o de desmaterialización a otra esfera del universo: no un final de lo ultrahumano, sino su acceso a cierta forma de trans-humanidad en el corazón mismo de las cosas “ ( PH ).

## 3. LA PARUSIA, PUNTO DE COINCIDENCIA

Para Teilhard el “punto humano de la maduración planetaria” no ocurre *dentro* de la historia, sino al *final* de ella. No es un estado que consigue la humanidad antes de la Parusía, sino que coincide con ella. Este paroxismo de la humanidad a un estado de conciencia “más allá de la matriz espacio-temporal del universo”, “coincidirá concretamente con el punto llamado la Parusía de Cristo. Con este acontecimiento supremo -como nos dice la fe- *va a ser soldada la historia al trascendente..*” ( Trois choses que je vois 1948 ).

“ Una involución divina trascendente viene, pues,  
a combinarse con la evolución ascendente cósmica”

El “Punto de la Parusía” (o segunda venida triunfante de Cristo) aparece como coincidente con el “punto crítico de maduración planetaria”. Será como el encuentro entre la “subida” de la tierra (evolución cósmico-humana ) y la acción consumadora de Cristo (involución divina). Es como el recoger en sus fuertes brazos el trapecista que se mece arriba al trapecista que salta hacia él.

Este final será, a la vez, *esperado* e *inesperado*. Algo en *continuidad* con toda la evolución cósmica-humana, pues será su maduración y su paroxismo esperado. Pero, a la vez, será un advenimiento inesperado, libérrimo, de Dios; algo que introduce una discontinuidad cualitativa. No se trata para la humanidad de acceder a un mayor “ *bien-estar*”, sino a un “ *más-ser* “ a través de “un éxtasis fuera de las dimensiones y de los marcos del universo visible”.

La “ maduración humana” es la condición previa *-necesaria, pero insuficiente-* de la llegada de la Parusía ( Comment je vois, N° 16 ).

“El final del mundo : punto crítico, a la vez de emergencia y de emersión, de maduración y de evasión. No ya un progreso indefinido... sino un éxtasis fuera de las dimensiones y de los marcos del Universo visible”(EH 346 ).

#### **4. CONCILIACION DE DOS TRADICIONES BIBLICAS**

Es interesante observar que Teilhard incorpora hábilmente en su teoría del final de los tiempos dos diferentes tradiciones bíblicas, ambas muy autorizadas:

\* San Pablo cuando habla del final de los tiempos, dice que será una transformación más que una ruptura: la Parusía no va a traer una aniquilación total, sino una renovación, un alumbramiento de toda la creación. Será un renacimiento del universo en Cristo (Carta a los Romanos 8, 19-23).

Asimismo Juan, el vidente de Patmos, en su Apocalipsis habla de que “vio un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21, 1).

\* Otros textos bíblicos, en cambio, conciben el fin del mundo como una ruptura catastrófica y una destrucción total (Mateo 24, 27-30 ; 2 Pedro 3, 8-13).

Teilhard complementa ambos puntos de vista, que anuncian la misma crisis, la misma consumación espiritual del universo.

### ***5. MORIR PARA VIVIR***

Esta concepción profundamente cristiana del final de la historia fundamenta uno de los principios inspiradores de la Energética humana, según Teilhard. Es la dialéctica de la muerte para la vida, no ya a nivel individual, sino a escala de toda la creación. “El que pierde su alma, la salvará “.

Para intentar un salto hacia el Trascendente, para que la humanidad logre su ex-centración en Dios, debe ella “abandonar su soporte órgano-planetario”, dejar su “matriz espacio-temporal “. Es la dialéctica del despegue para ponerse en órbita, del desapego terrenal para el apego a lo divino, de la muerte para llegar a la vida ! Es este uno de los principios espirituales más acordes con el Evangelio de Cristo.

**“A Dios no se llega al final de un largo viaje,  
sino a través de un éxtasis ! “ (VP 179).**